

*LELE ITURRIOZ*

**En Crisis**

# ADVERTENCIA

FBI Anti-Piracy Warning: The unauthorized reproduction or distribution of a copyrighted work is illegal. Criminal copyright infringement, including infringement without monetary gain, is investigated by the FBI and is punishable by up to five years in federal prison and a fine of \$250,000.

Advertencia Anti-piratería del FBI: La reproducción o distribución no autorizada de una obra protegida por derechos de autor es ilegal. La infracción criminal de los derechos de autor, incluyendo la infracción sin lucro monetario, es investigada por el FBI y es castigable con pena de hasta cinco años en prisión federal y una multa de \$250,000.

En Crisis  
Primera Edición  
Copyright © 2019 Alejandra González Iturrioz

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro se puede usar o reproducir de ninguna manera, incluido el uso de Internet, sin el permiso por escrito del autor.

Esta historia es una obra de ficción. Las referencias a personas reales, eventos, establecimientos, organizaciones o locales están destinadas únicamente a proporcionar un sentido de autenticidad y se utilizan de manera ficticia. Todos los demás personajes y todos los incidentes y diálogos se extraen de la imaginación del autor y no deben interpretarse como reales.

***ADVERTENCIA***  
***Clasificada 'R'***

Advertencia: este libro contiene lenguaje fuerte, escenas geniales de sexo y alcohol (que puede no ser adecuado para menores de edad), como humor sarcástico y situaciones de vida (que pueden ser inadecuados para algunos adultos ... o algunos actores mediocres)

¡Disfruten!

# Capítulo 1

## ARIA

‘¿CÓMO?’

Esa era la pregunta que me había estado persiguiendo desde esta mañana. Esa maldita pregunta tan irritante y directa, fue la única palabra que repetía una y otra vez como si fuera un CD rayado.

Sin embargo, una parte de mí se sintió aliviada, porque durante la semana pasada la pregunta había sido ‘¿Por qué?’

¿Por qué demonios Kodi me engañó y me dejó por, bueno, casi todos las zorras en Los Ángeles? ¿Por qué yo no era suficiente? ¿Por qué siento que estoy desperdiciando mi vida y sufriendo, cada que alguien me dice la estúpida frase de; ‘todavía eres joven?’ ¿Por qué me es tan difícil encontrar un trabajo en el que no me sienta miserable todo el tiempo?

Hice absolutamente todo lo posible para asegurar mi futuro. Fui a las escuelas correctas, participé en todos los periódicos de la universidad, gané premios y pasé años preparándome, pero de alguna manera, ahora, nada de eso parece ser suficiente.

Muchos de mis amigos se están casando. Todos están enviando esas ridículas fotos en blanco y negro de ‘Guarda la estúpida fecha’, teniendo hermosos bebés y trabajando en sus perfectas oficinas claustrofóbicas, sólo para poder pagar sus casas de dos pisos con un maldito jardín. Para ser honesta, todos parecen tenerlo todo resuelto.

Pero si ellos pueden, ¿por qué yo me siento tan perdida y sin tener la menor idea de quién soy o qué hacer cuando ya tengo treinta?

Todo el mundo habla y se queja de lo difícil que es la crisis de la mediana edad, ¡y estoy de acuerdo! Quiero decir... estaré de acuerdo si alguna vez llego tan lejos; De lo que nadie habla es de la crisis del cuarto de vida.

Y créeme... es una mierda.

Desde que era niña, tenía esta fantástica expectativa de mi vida cuando cumpliera los treinta. Me veía casada con el hombre de mis sueños: un hombre alto, despreocupado pero exitoso, enamorado de la naturaleza, los libros y sobre todo, un hombre que no se cansaba de mí. Juntos tendríamos gemelos, un niño y una niña; Tendrán mi cabello y sus hermosos ojos. Les enseñaría sobre el amor y las artes

## EN CRISIS

mientras vivía en una hermosa casa con un porche donde podría sentarme en los veranos a escribir, ya que para entonces tendría un trabajo de escritura estable... Obviamente.

Sí, pensé que iba a ser esta mujer sofisticada e increíble que tenía todo resuelto, pero ahora que había alcanzado la edad de treinta años, me di cuenta de que no estaba ni cerca de esa visión. De hecho, todavía me sentía tan perdida como cuando tenía dieciséis... o peor.

¡PUM!

Fue entonces cuando me di cuenta de que no hay una razón específica para explicar por qué suceden las cosas y que la verdadera pregunta en la vida es...

¿Cómo?

¿Cómo carajos terminé tan perdida?

Así que aquí estaba: sin hogar, con el corazón roto, con un aspecto de la mierda, y llorando mientras caminaba por un puente.

A través de los años, debí haber visto docenas de películas donde los personajes alcanzaron un punto bajo en su vida y saltaron de un puente para acabar con su dolor. Y vaya, nunca supe que terminaría como ellos. Ya sabes: caminando hacia mi propia muerte planificada.

Entonces, sin nada más que hacer, me subí al barandal del puente y me quedé en el borde, sollozando como una maníaca. La sensación de pararme en el barandal del puente me golpeó casi de inmediato y fue sorprendentemente liberadora. El cálido sol comenzó a secar las lágrimas de mi cara y el viento agitó mi largo cabello y sacudió mi cuerpo, amenazando con la promesa de caer.

De pronto, una pequeña corriente de viento golpeó mi espalda, haciendo que mi piel temblara y eso fue todo lo que necesité ya que en ese momento lo dejé ir todo. En ese momento estaba sintiendo la libertad. ¡Estaba emocionada! Estaba tranquila, estaba...

–¡Disculpe, señorita! ¡Necesita bajarse de ahí inmediatamente! –Gritó un policía detrás de mí.

...Estaba en problemas.

Al girar mi cuerpo hacia el lado contrario, miré al policía enojado. Su cara estaba ligeramente gordita, tenía un bigote y el ceño fruncido

–¿En qué demonios estás pensando? Este es un parque familiar; no puedes simplemente hacer eso, –me gritoneó casi sin aliento, lo que me hizo preguntarme: ¿Desde dónde corrió?

Nerviosa por ser regañada por el policía, miré a mi alrededor. Niños, familias, extraños y un vagabundo que comía un *hotdog* me estaban viendo llorar parada en la cornisa de un estúpido puente de dos metros de altura.

Ah sí, creo que se me olvidó mencionar que tiendo a ser un poco dramática.

En eso, el policía señaló al suelo con su dedo sudoroso y me gruño. –Señorita, le voy a pedir una última vez; de media vuelta y bájese de ahí.

Los nervios se dispararon a través de todo mi cuerpo al darme cuenta que todo el

## LELE ITURRIOZ

maldito parque me estaba viendo girar lentamente sobre la cornisa para poder bajarme, y mis piernas empezaron a temblar.

*Oh mierda... esto no es bueno.*

–Ya acaba con esto, preciosa, –se carcajeó el vagabundo.

Y eso fue todo. Mi cerebro se congeló haciendo que mi pierna diera un paso en falso y antes de que pudiera darme cuenta, me resbalé.

Mi frente golpeó el barandal y caí en el agua más fangosa y asquerosa que he visto en toda mi vida.

Gritos, risas y el sonido de las sirenas me despertaron de mi aturdimiento. La vergüenza invadió mi cerebro. Sentí como si mi cuerpo simplemente se hubiera golpeado contra una montaña rusa y mis emociones se agotaron como si hubiera llegado al límite de mi capacidad para procesar cualquier tipo de sensación con la excepción del adormecimiento mental.

Los paramédicos arrastraron mi cuerpo ensangrentado a una camilla bastante incómoda, me ataron como a un enfermo mental y me pusieron ese ridículo collarín blanco.

Después de tomar su hermoso tiempo, los paramédicos me levantaron y me pusieron en la parte trasera de la ambulancia.

*Ugh genial... Mi cuerpo estaba completamente empapado.*

Todo dolía. Todo apestaba.

–Bryan, llévanos a Silver Lake, –gritó el paramédico que se encontraba junto a mí mientras perforaba mi piel con la aguja para el suero. Una vez asegurada, tomó otra jeringa y me inyectó un analgésico.

Cuando la incomodidad comenzó a desvanecerse, mis pensamientos se volvieron inestables y... *¡Por Dios! Creo que estoy enamorada de este analgésico... y de esa pequeña luz roja que sigue parpadeando a mi lado. También el nombre de Silver Lake el cual significa, lago de plata. Hermoso... Me pregunto cómo sería nadar en plata. ¿Tendré algún bikini a prueba de plata para nadar en los Silver lakes? Silver Lake, qué nombre tan sublime para un hospital. Suena tan bonito, tan limpio... tan familiar. Espera, ¿por qué me suena tan familiar?*

Le ordené a los restos de la parte consciente de mi cerebro que recordaran por qué me sonaba tan familiar, pero era muy difícil concentrarme con todas estas cosas mágicas que me rodeaban. Como ese sonidito junto a la máquina roja y todos esos utensilios médicos brillantes.

*¿Acaso el paramédico a mi lado siempre se vio tan raro o acaso es porque ya estoy súper drogada?*

...Y de pronto, ¡PUM! Me acordé porque se me hacía tan familiar ese nombre.

–¡Mierda! ¡No! –Le grité al paramédico sin poder formular una oración como una persona normal. –No Silver Lake. No llevar. Malo.

–Lo siento, señorita, pero está sangrando mucho y ese es el hospital más cercano.

La realidad comenzó a desvanecerse al momento en el que comencé a desmayarme de nuevo. –Esperaré. No ese hospital... Silver...

El paramédico me dio unas palmaditas en el brazo, y antes de que la oscuridad me tragara, pude formular un último pensamiento... Nora iba a matarme.

## EN CRISIS

### NORA

Orden. Todo estaba en orden. Ya vestida con mi bata blanca planchada, tomé los rizos de mi cabellera negra me hice una coleta alta, dándome el mejor aspecto profesional que necesitaba. Buena postura, mi rostro bronceado completamente limpio y... ¡TOC, TOC!

Mi inspección fue interrumpida al momento en el que se abrió la puerta del baño.

—¿Nora? —Sally, una estudiante de primer año rubia y simpática, entró a los baños de mujeres. —El Dr. Green anunció que el primer turno está por comenzar, —me comentó con su habitual sonrisa.

El Dr. Green era el jefe de cardiología, del hospital y el encargado de evaluar a los internos de este año.

Emocionante, emocionante.

—Gracias, Sally, estaré allí en un minuto, —Y tan pronto como ella se fue, mis manos continuaron perfeccionando el resto de mi atuendo.

Ya lista, tomé mi historial y bajé las escaleras tratando de evadir la sección de neurología. Me sentía avergonzada de tener que rodear el hospital entero con tal de esconderme de mi *crush* y tortura de toda la vida, el Dr. Hudson Coleman, el jefe de neurología más joven en la historia del hospital y el hombre más guapo del mundo; quién por cosas del destino resultó que también es el mejor amigo de mi hermano mayor.

Sí, yo era un cliché andante.

Y sí, era ridícula por darle la vuelta al hospital en vez de cruzar un pasillo, pero sabía que no podía permitirme ponerme nerviosa antes de mi turno. Al menos no hoy.

Cuando finalmente llegué con los demás internos, el Dr. Green estaba revisando la temperatura en un paciente de trece años que se encontraba dormido.

—El paciente presenta fiebre de más de 39 ° C, confusión, dolor de cabeza, dificultad para respirar y no ha orinado en las últimas 12 horas. ¿Quién puede darme el diagnóstico?

—Meningitis aséptica, —susurró uno de los chicos.

—No, —respondió el Dr. Green con dureza. —Piensen en algo simple. Piensen en algo básico.

—Bronconeumonía, —dijo uno de los chicos de atrás y mi mente se quedó en blanco.

*¿En serio? ¿La bronconeumonía es una enfermedad básica? Hay Dios, el Dr. Green se va a enfurecer.*

Y sí, tal como predije, la expresión del Dr. Green se volvió amarga. Sus labios se torcieron, y comencé a temer por el compañero que dijo eso.

—¡No! ¡No! —Dr. Green siseó, causándole pánico a toda la clase —¿Acaso no puedes revisar el historial médico? ¿Para qué crees que existen estas tablas que nos dejan las

## LELE ITURRIOZ

enfermeras?

*Ok... vamos. Esta es tu oportunidad, Nora. Agarra valor y sé la 'pinche jefa' que Luanna te dijo que fueras. Oh, mi Dios ... Por favor, ayúdame a ser una pinche jefa... Y perdón por maldecir.*

Y sacudiendo mis nervios, levanté mi mano. –Deshidratación.

–Aburrida, –una de las chicas a mi lado resopló, haciendo un desagradable sonido burlón y el resto de la clase se rió.

*...Excelente.*

–¿Deshidratación? –La expresión en la cara del Dr. Green se tornó más seria de lo que ya estaba. –Explica.

–B... bueno... –*No tartamudees, Nora, por favor no tartamudees.* –Esos síntomas se aplican a todas las enfermedades mencionadas, pero el cuello del paciente no está rígido, por lo que no puede ser meningitis aséptica. Además, no hay sombra pulmonar en las radiografías, por lo que no hay bronconeumonía.

Fue entonces cuando el Dr. Green asintió con la cabeza, gesto que le dirigí a alguien detrás de mí.

Curiosa por saber a quién miraba, me di la vuelta y me arrepentí de inmediato con todo mi corazón. Sí, allí estaba él a un metro de distancia de mí. El hombre que atormentaba mis sueños, cada vez que tenía tiempo para dormir, el divino Dr. Hudson Coleman.

Sus penetrantes ojos verdes me miraban con diversión.

*¡Dios mío, ten piedad!*

A diferencia del Dr. Green o de todos los doctores, Hudson era todo lo que nunca esperarías ver en un hospital.. Con sus 190 cm de estatura, músculos enormes, tres aros tatuados en su antebrazo izquierdo, los cuáles puedo ver cada vez que se viste casual y su cabello castaño oscuro atado en lo que Luanna llama un 'man-bun' o un chongo, Hudson realmente no encajaba en el estereotipo de 'doctor'. Él entraba más en el tipo de guerrero espartano. O al menos eso es lo que siempre pensaba después de mirar su físico tan varonil.

–¿Te importaría explicar por qué crees que es deshidratación? –preguntó el Dr. Green, distrayéndome de mi notal mental súper acosadora.

–Cuando... cuando agarraste la mano del paciente para comprobar el pulso, su piel se quedó pegada por un segundo. Recomiendo darle tres paquetes de suero y estará perfecto para la noche, –le respondí tan rápido como pude.

Impresionado, el Dr. Green comenzó a aplaudir con una expresión que parecía que estaba... ¿sonriendo? Sí ... de hecho estaba sonriendo. Woow. Todos en la habitación y probablemente en todo el hospital, se congelaron ante esta reacción tan inusual.

Sin otra palabra, el Dr. Green salió de la habitación y mis colegas murmuraron entre ellos mientras caminaban hacia el comedor.

*Uff... lo logré.*

Feliz con el resultado, me di la vuelta y me topé con Hudson, quién seguía mirándome intensamente. Sorprendida por la proximidad, grité y salté hacia atrás

## EN CRISIS

para evitar chocar con él.

*Wow, eso estuvo cerca.*

Hudson se rió, creando hoyuelos en sus mejillas. –Relájate, Nora. La prueba terminó, y lo hiciste muy bien.

–Muchas gracias, Dr. Coleman, –me sonrojé como una adolescente.

–Ya sabes que puedes llamarme Hudson, –dijo avanzado, cerrando la distancia entre nosotros.

*¡Oh wow, oh wow!*

–Sí, pero todos los internos te llaman Dr. Coleman.

Hudson sonrió y se acercó más, –Cierto, pero nunca he visto a ninguno de los otros internos corriendo en pañales.

La vergüenza de ese recuerdo en particular de mi infancia y su dulce colonia hicieron que mi cabeza flotara y todo mi cuerpo se pusiera rígido. Sin saber qué contestar o qué más hacer, comencé a retroceder para obtener el espacio que necesitaba para despejar mis pensamientos... y mis hormonas. Pero no fue hasta que vi su cara sorprendido que sentí una pequeña mesa ser derribada por mi espalda.

*¡Dios santo, tiré todo!*

Inmediatamente me puse de rodillas y comencé a recoger todos los utensilios que cayeron de la mesa al piso.

Hudson se inclinó para ayudarme. –¿Estas bien?

–Sí, Dr. Coleman. Estoy perfectamente bien, –tenerlo, tan cerca de mí, estaba empezando a confundir mi visión y mis pensamientos. Sin prestar atención, fui por un instrumento que Hudson ya había tomado accidentalmente lo agarré de la mano. *¡Oh, querido Jesús!* Pensé y lo solté más rápido que un impulso eléctrico pasando por las sinapsis

–¡Lo siento mucho!

–Está bien.

–¡Ni siquiera vi tu mano!

–Nora, –siguió repitiendo mi nombre tratando de recuperar mi atención, pero estaba demasiado nerviosa para lidiar con eso.

–Quiero decir, si la vi, no es como si fuera difícil de no poder ver, porque está como allí, pero la parte de tocarla eso si ya no est–

–¡Nora! –Hudson interrumpió mi incoherente balbuceo y puso su mano en mi mejilla. –Te dije que está bien. –Susurró. Nuestros ojos se encontraron y su mano se quedó en mi mejilla.

Y fue allí mismo cuando sentí como si el aire del cuarto fuera chupado de la habitación. Me quedé completamente tiesa ya que tenía miedo de hacer el menor movimiento y que él se echara para atrás. Pero eso no sucedió, en cambio, Hudson deslizó su mano lentamente hacia la parte de atrás de mi cuello enchinando mi piel en su camino. Mi corazón latió como loco mientras su mirada viajaba hacia mis labios.

¡BEEP, BEEP! Su beeper se disparó antes de que pudiera moverse hacia mí.

–Tengo que checar, puede ser una emergencia, –me dijo mientras alejó su mano

## LELE ITURRIOZ

para tomar el diabólico dispositivo que interrumpió el momento que llevo esperando desde que era una adolescente.

*Caray... odio mi vida clasificada para niños.*

Justo cuando checó su beeper, una de las enfermeras entró en la habitación.

—Dr. Coleman, lo necesitan en la sala de emergencias. Paciente con posible traumatismo craneal.

Hudson aprovechó la oportunidad y le dio los utensilios que recogió a la enfermera. —Gracias, Mina, —dijo y me volteó a ver. —Srta. Rodríguez, necesitaré su ayuda, así que síganme, por favor.

Asintiendo, le di una mirada avergonzada a la enfermera y seguí a Hudson a la sección de emergencias.

Una vez fuera, aceleré mi paso para poder estar a su lado. —Lo siento, Dr. Coleman, pero soy una interna, y aún no tenemos permitido tratar un traumatismo craneal intenso.

Hudson me lanzó una sonrisa maliciosa. —Lo sé.

*Santo Cielo... ¿qué significa esa sonrisa?*

Ya estando cerca de la sala de emergencias, se podía escuchar la voz de mujer que gritaba las cosas más extrañas una y otra vez. —¡Silver Lake, no! ¡Malo! Muy malo.

A Hudson le dieron risa los gritos, pero fingió una tos para cubrirla cuando otro médico se dio cuenta de lo sucedido. Por mi parte, a medida que nos acercábamos a la mujer histérica, comenzó a desarrollarse un sentimiento extraño. Era como si yo conociera ese grito, ¿o acaso era la voz lo que me sonaba tan familiar?

Pero tan pronto como entramos en la habitación, todo tomó sentido; ese largo cabello ondulado en color lavanda, esa piel pálida cubierta de sangre, un cuerpo pequeño tratando de alejar a las enfermeras que la sujetaban y esos penetrantes ojos verdes que me miraban fijamente con el mismo shock que estoy segura que reflejaron mis ojos.

—¿Aria? —Le grité confundida.

Aria empujó a la enfermera que intentaba sujetarla. —¡Vete a la mierda! ¡Te lo dije, no a Silver Lake! —Me señaló. —¡Ves! ¡Te dije *malo!* —Entonces, como si nada hubiera pasado, ella me sonrió. —¡Hola, nena! ¿Cómo estuvo tu examen?

—Lo pasé, —respondí, todavía en shock al verla sangrando de esa manera en la sala de emergencias. —¿Qué estás haciendo aquí, Aria? —Agarré su historial para comprobar su informe de lesiones.

—¡Hudson! —Ella le gritó emocionada al verlo entrar muerto de la risa.

—Qué bien te ves hoy, Aria, —bromeó con ella.

Sintiendo que el estrés aumentaba, volteé para mirar a la enfermera. —¿Qué le pasó?

La enfermera tomó las notas del paramédico y lo leyó. —La paciente se subió a un puente, trató de salta—

—¿Qué? —Interrumpí en pánico cuando mi nivel de ritmo cardíaco aumentó de una manera impresionante —¿Qué demonios estabas haciendo tratando de saltar de

## EN CRISIS

un puente? ¿Estás loca? ¡Pudiste haber muerto!

—Era como de metro y medio, Nora. Ni siquiera una ardilla puede morir desde esa maldita altura.

—Entonces, ¿qué le pasó a tu frente? —Pregunté ahora, reemplazando mi miedo con enojo.

La enfermera leyó el resto del informe. —Ella no saltó. Trató de bajar, resbaló, se golpeó la cabeza en el barandal y cayó al estanque.

—Laguna, —corrigió Aria mientras Hudson, quién estaba bastante entretenido con la plática, continuaba con sus pruebas. —Estoy bastante segura de que era una laguna peligrosa. Mortal, se podría decir.

Irritada, la enfermera le mostró a Aria el informe señalando el párrafo con su uña mordida. —Aquí dice un estanque, —dijo y me pasó el historial en su camino fuera de la habitación.

—Perra, —susurró Aria después de ella.

—Bueno, Aria, ya que claramente sigues siendo tan encantadora como siempre, todo parece estar en orden, —Hudson escribió una receta, rasgó el papel y me lo entregó. —Solo llévala a casa y sigue las instrucciones. Le diré al Dr. Green que te di la tarde libre y mañana en la mañana para que puedas cuidarla.

—¡Eres lo máximo, Hudson! —Aria aplaudió, llena de entusiasmo.

Él sonrió y, con una pequeña palmadita en mi brazo, salió de la habitación.

Oh Señor, mi brazo estaba ardiendo ahora.

—Estás babeando, —bromeó Aria después de asegurarse de que Hudson se encontraba lo suficientemente lejos para no escucharnos.

—Y tú eres un ser humano irresponsable, —dejé de agarrar mi brazo y revisé sus vendajes —¿Luanna lo sabe?

—No tiene idea. Mi estúpido teléfono se ahogó.

—Llámala, —le ordené, sacando mi celular gris y anticuado.

—¡Ni madres! ¡Ni de loca le digo que me eché a nadar en una laguna asquerosa! —Se negó.

Pero no había forma de que dejara pasar algo así, así que la miré y continué ofreciéndole mi teléfono.

—¡Carajo! —Aria lo arrebató de mi mano. —Pero con una condición: consígueme más de ese precioso analgésico.

## LUANNA

Veintisiete, veintiocho, veintinueve. ¡RING! Suspiré cuando el tono del *exorcista* salió de mi celular e interrumpió mi conteo.

Sabía aquel tono de llamada mejor que nada. Era Nora. Probablemente ya se dio cuenta que ayer metí a un hombre a la casa. Entonces, por una fracción de segundo,

## LELE ITURRIOZ

consideraré mis dos opciones.

Uno: contestar el teléfono y escuchar un sermón sobre lo mal que está aquello que hice anoche.

Dos: seguir viendo a ese delicioso hombre hacer flexiones invertidas.

Decisiones decisiones...

—¿En qué número está ahora? —Exigí, lógicamente eligiendo el modelo sobre la llamada de Nora.

—Treinta y cinco, —respondió Brenda, mi compañera de trabajo.

—Mejor que el modelo de ayer, —le comenté después de revisar el registro y ambas asentimos con aprecio y respeto.

—Esto es realmente innecesario... ¿por qué les hacen hacer flexiones, sentadillas y abdominales? —Preguntó la interna mensa cuyo nombre no pude recordar.

—Porque ayuda a que tus músculos se vean más tonificados para la sesión de fotos. Pero principalmente porque queremos, —respondí y le señalé la parte posterior de la cafetería. —Ahora ve a hacer cosas de internos.

Ella me miró con enojo, pero ya no tuve tiempo para regresársela, ya que el modelo de ojos azules finalmente fue llamado al rodaje y se estaba poniendo de pie.

Era hora de lanzar el anzuelo. Así que rápidamente, pasé mis dedos por mi largo cabello rubio para darle algo de volumen, me mordí el labio inferior para que tuviera un tono más rojo, sacudí mis *boobs* perfectas en su lugar y caminé hacia la modelo.

—Hiciste un excelente trabajo con los ejercicios. Ven, ten esto, —le dije, y mientras le pasaba una toalla para secar su hermoso cuerpo, deslicé suavemente mis dedos desde su cintura a sus marcadísimos abdominales.

Sus músculos se contrajeron al sentir mi caricia, y por la manera en la que miró mi cara y mi cuerpo, sabía que tenía una cita para esta noche.

Contenta con mi captura de hoy, dejé el modelo y fui a mi espacio de trabajo para poder mandar unos mails que tenía pendientes. Lamentablemente, justo cuando estaba contenta en mi burbuja de felicidad con la promesa de una noche de sexo increíble, escuché el sonido más molesto de todo el universo. La voz de Frederico.

—¡Lúa! Qué bueno verte coquetear con el personal, —dijo Frederico, como la criatura odiosa que es.

Lo enfrenté sonriendo. —Él es un cliente. Tú eres el personal.

Si los pensamientos pudieran matar, Frederico D. Santos hubiera muerto hace mucho tiempo. Ese triste pesimista brasileño de treinta años, era mi supervisor de piso y el asistente/ayudante/besador de culos, de Dominique, la dueña de esta revista y pasarela de moda.

Todavía recuerdo lo emocionada que estaba cuando supe que iba a trabajar con un brasileño. Esos cuerpos sensuales, ese vigor y esa aura encantadora que todos tienen. Todos excepto este imbécil.

Sacudiendo su pelo castaño largo, Frederico se acercó a mí. —Escuché que llegaste cuarenta y cinco minutos tarde ... otra vez.

—Se llama ir al gimnasio. Deberías intentarlo algún día, —le guiñé un ojo.

—Lo haría, pero hay algo que se llama 'trabajo' y eso generalmente mantiene a los

## EN CRISIS

profesionales adultos como yo lo suficientemente ocupados como para no poder ir. Aburrida por el sermón de Frederico, eché un vistazo a la dirección del modelo y lo saludé alegremente.

*Caray, está hermoso ese tipo.*

Furioso por mi falta de atención, Frederico se movió hacia dónde yo miraba y me dio una palmada en la cara. –Apuesto a que si trabajaras la misma cantidad de tiempo que gastas en el gimnasio o agarrándote a tus estúpidos modelos, las propuestas de verano ya estarán listas.

–Ya están listas. Las terminé hace cinco días.

Frederico se quedó paralizado al escuchar lo que acababa de decir, –Mientes, yo nunca las vi en mi escritorio.

–Eso es porque nunca las puse allí. Las envié personalmente a Milán y Dominique las revisó. De hecho, ya fueron aprobadas y ahora estoy a dos páginas de terminar las del próximo mes.

–Pero eso es–

–¿Tu trabajo? –lo interrumpí. –Lo sé, –le contesté con una sonrisa malvada.

Su rostro se puso rojo por el odio, pero justo antes de que él pudiera comenzar un drama, fuimos interrumpidos por mi compañera de trabajo favorita al momento en el que llegó con dos tazas de café.

–Toma, Lua. Dos cubitos de azúcar, leche de soya y un palito de canela. –Evolet, una adorable pelirroja con ojos de girasol amarillo/marrón y pecas en toda la cara, me entregó mi delicioso café.

–¡Gracias, Evolet! –Abrazé mi delicioso café light.

–¿Qué demonios es esto? –Frederico preguntó con un jadeo excesivamente dramático.

–Una ensalada, –respondió Evolet mientras se despedía con una sonrisa llena de sarcasmo.

–Sé que es un café, lo que quise decir fue que Evolet es el jefe del equipo de diseño. ¿Por qué ella te acaba de traer café?

–Ella es mi amiga, –tomé un sorbo de mi bebida caliente. –Y a ella le queda absolutamente delicioso el café. No veo el problema.

–¡Eres una asistente! ¡Deberías ser tú quien le haga el café a ella! –gritó como una niña de cinco años. –Juro por Dios que si no fuera por el dinero de tu padre.

–Cuidado, Frederico. Porque a diferencia de ti, yo no necesité a mi familia para asegurar este trabajo.

Molesto, el imbécil me dio la biblia de la moda de Dominique y señaló la ropa en la habitación de al lado. –Esa es la nueva colección de la temporada. Necesito que arregles la ropa como en esta biblia.

–Pero eso es para el viernes.

Él sonrió, mostrando sus dientes torcidos. –Y como eres tan rápida en el trabajo, asumo que no será un problema.

*Si lo será... Me llevará años.*

Sin embargo, preferiría estar muerta antes que compartir esa información, así que

## LELE ITURRIOZ

le arrebaté la biblia de sus gruesas manos y caminé a la sala de muestras.

Cada artículo de ropa en esa habitación era hermoso. Dejé el libro sobre la mesa y caminé hacia los vestidos mientras pasaba suavemente mis manos sobre la tela.

Había algo acerca de sentir la suave tela bien cortada de un vestido precioso que siempre que la tocaba, me hacía sentir paz. Paz para reflexionar sobre lo que iba a hacer para no arruinar esta oportunidad, paz para reorganizar mis prioridades, paz...

¡RING! un ruido intenso vino de mi bolsa.

...Paz que acaba de ser interrumpida por mi teléfono.

Tomé mi teléfono y vi el identificador de llamadas. Charles.

*¡Maldición!*

Mi dedo se detuvo cerca del botón de ignorar, pero era una llamada a la que no importaba si me estaba muriendo, sería peor si no contestaba.

–Hola, Charles.

–Hola, Luanna. ¿Cuántas veces tengo que pedirte que dejes de llamarme Charles? No soy tu jardinero ni tu amigo, soy tu padre.

–¿Qué puedo hacer por ti, padre? –Respondí, todavía tocando la tela para encontrar paz interior o fuerza interior o cualquier mantra que necesitaba para terminar esta conversación.

–Estaba llamando para confirmar la hora de tu llegada para la cena de mañana.

*¡Mierda! Olvidé por completo que era mañana.*

Odiaba esas cenas y cada vez que mis padres me pedían ir, hacía todo lo posible por zafarme de ellas.

–Lo siento mucho, padre, pero mañana no es bueno para mí. Verás, necesito terminar un catálogo antes de que vuelva mi jefa, así que me temo que no podré hacerlo.

–Entonces térmalo hoy. Te estaremos esperando a las siete de la tarde, –siseó Charles, ignorando por completo cada palabra que acababa de decir. Como siempre.

–Okay, padre. Te veré allí a las siete.

Sin siquiera despedirse, Charles colgó.

Sola y estresada a más no poder, miré toda la ropa con la que tenía que trabajar y sonreí. –Supongo que vamos a pasar la noche juntas... otra vez.

## Capítulo 2

### ARIA

A la mañana siguiente de mi estúpido oso en el parque, desperté en un cuarto diferente al que me estaba quedando en el hotel. Traté de enfocar la vista para saber dónde demonios me encontraba, pero todo se veía borroso y la luz me causaba migraña. Y para empeorarla, alguien en el cuarto de afuera estaba escuchando música ochentera a un volumen muy fuerte. Afortunadamente, eso me dio una pequeña pista de dónde me encontraba, ya que sólo había una persona en todo Los Ángeles que escuchaba esta clase de música en la mañana...

*Maldita seas, Lua.*

Ya más despierta, miré a mi alrededor para encontrar algo de ropa. En lugar estaba tan organizado que me daban ganas mover todo fuera de su lugar y eso solo significaba una cosa; estaba en la habitación de Nora.

*¿Por qué estoy en la habitación de Nora? ¿Y si yo estoy aquí, dónde está ella?*

Un recuerdo de Nora diciéndome que dormiría en el sofá de la sala de visitas pasó a través de mi memoria.

*Cierto...*

A pesar del dolor en mis músculos, me empujé hacia arriba hasta levantarme de la cama y vi la bolsa de basura llena de ropa que tenía en mi coche antes de mi estúpido atento en el puente. Abrí la bolsa esperando encontrar ropa limpia, pero desafortunadamente lo único que se podía usar era una camisa de encaje verde y una sudadera blanca.

*Que así sea.*

Cuando salí de la habitación de Nora, vi a Lua bailando en su ajustado atuendo de yoga, cocinando avena con fruta mientras sacudía las pompas al ritmo de la canción “Whip It” de Devo. Siempre he pensado que, si Brigitte Bardot y Jim Morrison tuvieran un bebé, definitivamente sería Luanna.

—¡Lua! ¿Qué demonios con tu música? ¡Son las 8 de la mañana!

Sus ojos color azul claro me miraron juguetonamente. —Oh, buenos días a ti también, perra que ni siquiera vive aquí.

—Buen punto, —contesté entre bostezos.

—¿Cómo sigue tu cabeza?

—Mi cabeza está mejor... mi dignidad, no estoy tan segura.

—Sí, Nora me lo dijo, —soltó una carcajada —¿Hundiéndote en un estanque? Que

## LELE ITURRIOZ

'Titanic' de tu parte.

–Laguna, por favor.

–Ari... –su sonrisa se desvaneció inmediatamente –¿Cómo estás? –Preguntó y supe exactamente de lo que hablaba.

Durante los últimos meses, mi relación con Kodi fue la definición de un maldito infierno. Siempre que estaba borracho o drogado con coca, se volvía verbalmente abusivo, me agredía y, bueno, básicamente se convertía en un pinche imbécil.

Él solía cambiar los 'Te quiero tanto' por 'No eres tan bonita', los 'Admiro tu independencia' a 'No puedes vivir sin mí'. Y el 'sólo te quiero a ti' por un '¿Qué tan genial sería si voy a coger a la camarera en el baño?' solo para olvidar todo lo que me decía la próxima vez que se ponía sobrio... con razón mis amigas tenían tanto miedo a que para estas alturas me vaya a volver loca.

Que supongo que si lo hice al aventarme de un micro puente... bueno, un poco.

–Honestamente, estoy bien, –me quitó la sudadera y Lua señaló mi camisa con un grito horroroso.

–¡No, no! ¿Qué demonios llevas puesto?

Confundida por el cambio de tema tan drástico, miré mi atuendo. –¿No te gusta?

Negó con la cabeza mientras tomaba un plato y le ponía un poco de fruta. –Oh, Dios mío, Ari. A nadie en este mundo debería gustarle esa porquería.

–Oh, vamos. No está tan mal. –Pasé mis manos por encima del encaje, pensando en los recuerdos que tenía de haberla usado antes. –Kodi me lo dio antes de que rompieran.

Lua estudió mi camisa con disgusto. –Mejor razón para quemar esa cosa espantosa.

Sabía que Lua tenía razón, pero por alguna extraña razón, los humanos estábamos como diseñados para ser realmente estúpidos con las decisiones emocionales, y simplemente no podía dejarlo ir. No importaba lo imbécil que fuera, lo molesto que era su constante lloriqueo de querer ser un actor famoso, lo brutal que era su comportamiento cada vez que se drogaba o lo mediocre que era en la cama, mi cabeza no podía dejarlo ir.

–Deja de pensar en él, –Lua me lanzó una uva a la cara al darse cuenta que mi mente había vuelto al inútil de mi ex. –Él es, fue y siempre será un pendejo. Y tú, mi amiga, mereces algo mejor. Tú mereces, –agitó las manos con emoción, –un delicioso hombre que sepa usar su boca para algo más que lloriquear porque nadie lo contrata, –me guiñó un ojo. –Si sabes a lo que me refiero.

Me atraganté con una uva y comencé a toser cuando Nora finalmente salió del cuarto de visitas. Su rostro estaba hinchado por el sueño y su cabello, el cual usualmente era perfecto, estaba hecho un desastre. Nora definitivamente no era una persona mañanera.

En lo que se acercaba a nosotras, llené una taza de café y se la di.

–Gracias, Aria. –Levantó la mano para tomarla, pero antes de que pudiera agarrarla, Lua lanzó otra uva, esta vez dirigida a la cara de Nora.

–Buenos días, dormilona.

## EN CRISIS

Aparentemente, Nora estaba extremadamente acostumbrada a esta agresión porque la atrapó con su boca como una maldita profesional.

–Buenos días, –bostezó y tomó el café como si fuera el Santo Grial. –¿De qué estaban hablando?

Lua aplaudió la salida. –Hombres sexys y preferiblemente desnudos.

–Oh, ya veo, –Nora tomó un sorbo. –Lo usual.

–Bueno, no todas nos estamos reservando para el matrimonio y, a diferencia de ti, nosotras no vemos gente encuerada todo el día.

–Eso está muy mal, Luanna. Son mis pacientes.

–Lo siento. Pero deberías de estar más agradecida por tu trabajo, – Lua se rió. Abrió un gabinete junto a Nora, tomó algunas especias y se fue dejando la puerta abierta. –¡Especialmente con el Dr. Hudson! ¿También te toca verlo desnudo?

Al escuchar ese nombre, Nora se puso súper nerviosa. Se levantó en pánico y por no darse cuenta, se estrelló contra la puerta de las especias que Lua dejó abierta y por supuesto, por alguna razón, el café de Nora salió volando de sus manos y aterrizó en mi asquerosa camisa.

–¡Ahhh! ¡Está hirviendo! –Grité, arrancándome la camisa.

Lua se echó a reír. –¡Oh, Nora! Tenías razón todo el tiempo. ¡Sí hay un Dios! –Me miró con lágrimas en los ojos y apuntó al basurero. –Ahora ve a destruir esa camisa.

–Hay no... –Nora se puso roja y del susto hasta le temblaban las manos. –¡Lo siento mucho, Aria! ¿Estás bien? ¿Está muy caliente? Espera, voy a buscarte una de mis camisas. –Resopló y salió corriendo hacia su habitación.

–¡Nora! Está bien. –Lua apenas podía respirar de la risa. –Además, no fue tu culpa, fue una intervención divina tratando de deshacerse de esa cosa horrible.

–¿Estás llamando intervención divina al hecho de que tu hayas dejado la puerta abierta? –pregunté.

–Como dice Nora, Dios trabaja de maneras misteriosas, –respondió con una sonrisa maliciosa.

Estaba a punto de rebatir su comentario, cuando Nora volvió con una linda blusa blanca. –Es el día de lavado, así que solo me queda esta limpia. Lo siento mucho.

–Gracias, Nors, –Después de limpiarme con un paño humedecido, me puse la blusa y se veía increíble.

–¡Oh, carajo! Se me olvidó, –gritó Lua y corrió a su habitación. Nora y yo intercambiamos miradas confundidas, pero Lua ya estaba de vuelta en la cocina junto a nosotras. –Toma, Nora me dijo que tu teléfono murió, así que te conseguí este. Ya tiene tu número anterior y todo.

Emocionada, tomé el teléfono rosa con lentejuelas y, como no tenía palabras para expresar mi gratitud, simplemente la abracé.

Entonces Nora me tomó de las manos. –También queremos que sepas que Luanna y yo hablamos anoche–

–Ya sabes, cuando estabas inconsciente por haberte caído del puente más pequeño de la historia, –interrumpió Lua.

Nora le dio un codazo y continuó con su discurso. –Y, decidimos que realmente

## LELE ITURRIOZ

no usamos mucho el cuarto de visitas, así que, si quieres nos gustaría que te mudes con nosotros.

Aún con un dolor de cabeza por el trancazo que me di, miré a las dos mujeres más increíbles del universo y asentí. –Gracias.

\* \* \*

Después de que terminara el desayuno, tomé una bebida energética y me fui a buscar el resto de mis cosas a mi antiguo apartamento. Estar allí me dio la misma sensación extraña que había sentido durante los últimos meses; como si no perteneciera a mi propia casa.

El apartamento fue el primer y último lugar que compartí con Kodi. Al principio, como todo en esta vida, era amor y felicidad. Decoramos nuestra casa juntos, hicimos listas y planes para el futuro, imaginamos cuántas cosas hermosas que viviríamos en ese lugar... y de la nada, se convirtió en una puta pesadilla.

Al final, cada vez que lo ayudaba con su trabajo me gritaba por molestarlo, cada vez que lo abrazaba me decía que era una empalagosa y constantemente me pedía que lo dejara en paz. Siempre asegurándose de que yo supiera que era mi culpa todo.

Tomé algunas de las bolsas ya empacadas y las coloqué en la mesa del comedor. Mi mano se deslizó por la madera, y no pude evitar recordar cómo Kodi solía venir a casa temprano solo para cenar conmigo. Me encantaba preparar comida para él y verlo disfrutarlo. Eso se sentía casi tan bien como un párrafo bien escrito; Y ahora todo, incluido este apartamento, había terminado. Cansada de lidiar con toda esta mierda emocional, dejé caer todas mis cosas en la cajuela de mi auto y decidí comenzar mi búsqueda para un trabajo nuevo.

Arranqué el auto, y tan pronto como salí de la cochera, mi teléfono comenzó a sonar con ese tono genérico y molesto que viene en los celulares nuevos.

*¿Eso era una alarma? ¿O un texto? ¿Qué diablos significa ese sonido? ¿Qué pasa si es el tono para las malditas llamadas entrantes? ¿Y si es una emergencia?*

En el momento en que ese pensamiento entró en mi cerebro, fui golpeada por una ola de ansiedad. Reduje la velocidad, y con una mano comencé a hacer malabares entre el volante y mi bebida energética, mientras que la otra mano buscaba como una serpiente poseída a mi estúpido teléfono. Mientras luchaba con mi bolsa, olvidé una regla básica de conducir ... mirar por dónde manejas.

Mi búsqueda fue interrumpida cuando mi auto chocó contra algo, o más bien contra alguien.

*¡No mames!*

Su rostro estaba en blanco, sus manos seguían sobre el cofre del coche, y sus ojos me miraban con enojo. Los nervios se apoderaron de mí y como siempre, mi estúpido cerebro no reaccionó de manera apropiada, así que en lugar de pisar el freno, mi pie presionó el acelerador una vez más atropellando al tipo, el cuál rodó por el cofre y se estrelló contra mi parabrisas.

Debido al impacto y al hecho de que todo mi cuerpo estaba temblando, mi mano

## EN CRISIS

dejó caer la bebida energética y empapó la camisa de Nora.

*¡¿Es neta?! ¿Dos mugres camisas en un día?*

En un solo movimiento, el cuerpo del tipo rodó desde el parabrisas, por el cofre de mi auto, hasta azotar en la calle.

*Oh mierda ... ¿acabo de matar a alguien? ¿Soy una asesina? ¿Una asesina que ni siquiera tiene trabajo?*

Temblando como loca, apagué el motor y arrebaté mi teléfono para llamar al 911.

–¿Hola? –Grité al teléfono, pero el 911 me puso en espera.

–Nuestros operadores están ocupados con otra llamada, por favor espere hasta que haya una disponible, gracias. –Dijo una voz y un tono ridículo comenzó a sonar.

*¡Al diablo con esto!*

Respiré hondo y salí del coche para revisar el daño. –¿Señor? –le hablé pero no respondió ya que estaba inconsciente.

Cuidando en donde pisaba, me acerqué hacia él para comprobar si tenía pulso o si lo había matado ya para siempre.

*Vaya, vaya, no puedo creer que esté aquí... checando pulsos y todo. ¿Quién hubiera pensado que todas esas clases nefastas de primeros auxilios con Nora valdrían la pena?*

Dejé mi teléfono al lado de su cabeza, puse mis dedos en su cuello y ... ¡A huevo! ¡Estaba vivo!

–¿Joven? ¿Estás bien? ¿Puedes escucharme? –Pregunté pero no me respondió nada. Aún nerviosa, escaneé todo su cuerpo para verificar si había sangre, pero por suerte estaba limpio, así que comencé a sentir sus piernas suavemente para ver si había alguna fractura.

*Esto es tan estresante.*

No podía creer que Nora hiciera cosas como estas todo el tiempo. Las piernas parecían estar bien, así que también revisé sus brazos y... *¡Guau, sus brazos están súper fuertes! Además, con esa postura torcida, es bastante difícil de decir, pero supongo que probablemente mide como 1.80, quizás tenga alrededor de unos 30 años y... ¿por qué diablos estoy pensando en eso en un momento como este?*

El chico se movió y gruñó.

–Señor... ¿Chavo, joven? ¿Puedes pararte?

Cuando abrió los ojos, su rostro comenzó a relajarse y de alguna manera tuve la sensación de haber visto a este hombre antes. Conocía esos intensos ojos color chocolate, ese pelo castaño greñudo y ese par de labios gruesos; Simplemente no podía recordar de dónde.

–Yo... no puedo, –dijo con un poco de problema.

–¿No te puedes mover?! –El miedo de haberlo lastimado comenzó a regresar.

El joven negó con la cabeza. –Yo ... no... puedo... respirar.

*¡Madres! Lo estaba aplastando con mi cuerpo y no me había dado cuenta.*

Avergonzada, me alejé tan rápido como pude. *¡Maldita sea, Aria! Dile que lo sientes, dile que te da gusto ver que se encuentra mejor, dile que no lo viste, di-*

–Estas bastante pesada, –me contestó con un marcado acento irlandés mientras se acariciaba el estómago.

## LELE ITURRIOZ

*¡Dile que es un pendejo!* —¿Disculpa? Estaba tratando de ayudarte, —le respondí con el tono más calmado que pude encontrar. Bueno, tal vez no tan calmado.

—Podrías haber dicho mi nombre y ya, sabes, —gruñó mientras se sentaba y sacudía la tierra de su camisa con las manos. —Pero como ya estamos aquí, tienes que saber que no hago dedicatorias, no dejo mensajes de voz y definitivamente no hago *selfies*.

—¿De qué diablos estás hablando?

—Eres una de mis fans, ¿no? —Me preguntó mientras sacudía su cabello en lo que supuse que era un intento poco convincente de coqueteo el cual no resultó funcionar... bueno, a lo mejor un poco.

Molesta por su actitud arrogante, lo volteé a ver y le di la mejor risa burlona que pude. —¡Si crees!

El idiota miró su reloj. —Mira, no tengo ningún papel para firmar, así que, ¿qué tal si te beso y me dejas ir?

*¡¿Qué, qué?!*

Bueno, lo había escuchado fuerte y claro, pero por alguna razón mi cerebro estaba teniendo problemas para descifrar de qué demonios estaba hablando este tipo.

Confundiendo mi falta de comprensión con la indecisión, los ojos de color chocolate se levantaron y me miraron con una sonrisa sexy —¿O acaso quieres más que un beso?

*En serio, ¿quién diablos se cree que es este tipo?*

Sentí como la molestia comenzó a crecer en la boca de mi estómago, y cuanto más amplia se volvió su sonrisa, más me enojé. —¡Vete al carajo! Estás delirante si crees que me gustaría tocarte.

—No lo estoy, y claramente te sientes atraída por mí.

—¿Sí? ¿Qué fue lo que te hice para que te dieras cuenta? ¿Acaso fue cuando te atropellé? ¿O cuándo me puse a gritarte por idiota?

—Bueno, me toqueteaste todo con las manos, —levanté sus gruesas cejas con diversión. —Te pusiste toda romántica con mis brazos y mis piernas.

—Claro que no.

—Claro que sí. Y eso que ahí estaba yo, inconsciente. —Entonces, jadeó colocando su mano contra su pecho. —Eres una mala conductora y tienes fetiches pervertidos.

—¡Se llaman primeros auxilios, imbécil! Intenta leer un libro de vez en cuando, —le dije furiosa y el chico mantuvo su estúpida sonrisa mientras se apoyaba en mi auto. —¿Qué? —Le exclamé de nuevo.

—Nada, es solo que esta reunión inusual se me hace bastante divertida. Me gustan las mujeres bravas, y el verde realmente te queda bien.

*¿Verde? ¿Qué está diciendo? Mi blusa era blanca, y mi falda era negra, no había nada verde excepto... mi ropa interior.*

Su rostro se iluminó cuando me vio comprender el significado de sus palabras. Aterrorizada, miré mi blusa... con toda la locura que pasó, se me olvidó por completo que estaba empapada. Pero ahora que vi para abajo, noté como la tela estaba mojada y tan pegada a mi cuerpo que revelaba mi sostén de encaje verde olivo.

## EN CRISIS

*Maldita sea...*

El chico se mordió el labio y comenzó a asentir con aprobación. Respiré hondo y caminé hacia él coqueteando.

—¿Sabes qué? Tienes razón. Esta reunión fue única, pero me gustaría que nos hubiéramos conocido antes.

El chico se inclinó hacia mí y sonrió. —¿Oh enserio por qué?

—¡Porque así que hubiera apretado más el acelerador, imbécil narcisista! —Renegué mientras pisoteaba su pie con toda la fuerza que tenía.

Escuché al tipo ese dar un gruñido doloroso seguido de risas mientras subía a mi auto.

Una vez arriba, maneje junto a él, bajé la ventana y lo miré sentado en el suelo. — Que tenga un buen día de mierda, señor. —Sonreí y me aleje tan rápido como pude.

## LUANNA

Tan pronto como llegué a la casa de mis padres, sentí una sensación de soledad. No podía entender cómo este lugar, decorado con millones de dólares, lleno de caros automóviles y arquitectura extravagante, podía sentirse tan vacío y frío. Había docenas de personas trabajando en el jardín o limpiando el exterior de la mansión, y aún así se sentía desolado.

Queriendo evitar a mi familia tanto como fuera posible, subí a mi habitación a escondidas a través de una ventana. ¡Oh, mi hermosa era habitación!

Todo se veía igual que la noche que me fui. Todo excepto ese magnífico vestido de Valentino que se encontraba en mi cama.

Eso era nuevo

*Oh, dioses de la moda, qué vestido tan grandioso.*

Lo vi, y me encantó, pero no había nada en el mundo que me hiciera usarlo y hacer feliz a mi madre.

Como si fuera venenoso para mi piel, agarré el vestido con la punta de los dedos y lo tiré al suelo. Una vez que mi cama estaba vacía, pasé los dedos por el edredón y las almohadas, y por primera vez desde que me mudé hace dos años, me recosté en la cama y miré las imágenes fijadas al techo. El sentimiento fue agri dulce.

Fue como si nunca me hubiera ido.

Acostada allí, sentí que era esa chica solitaria que deseaba que su familia fuera más rica en el amor que en el dinero, y me sentía como esa adolescente insegura que nunca fue lo suficientemente buena como para que mis padres se sintieran orgullosos. Negué con la cabeza, tratando de bloquear esos sentimientos, pero eran demasiado fuertes. Por un momento me odié a mí misma por dejar que me afectara tanto estar aquí, incluso después de dos años de demostrarme a mí misma y al

## LELE ITURRIOZ

mundo lo independiente y genial que soy.

Quería llorar, gritar, ser tragada por este colchón y nunca sentir nada de nuevo. Estaba a punto de llorar cuando la vi. Una foto de mí con Aria y Nora. El alivio y una sensación de poder crecieron dentro de mí. Incluso si estuviera en la misma cama y en la misma casa, yo ya no era la misma persona. Tenía personas que amaba que me amaban de regreso. Así que al diablo con esta familia.

–Debería de intentar usar la puerta de vez en cuando, señorita Luanna, –dijo una voz familiar.

Salté, emocionada de ver a mi niñera de la infancia, prácticamente a la mujer que me había criado. –Nana! –Corrí a abrazarla. –Te extrañé mucho.

Nana me devolvió la sonrisa y me besó la frente. –Ha pasado demasiado tiempo, señorita Luanna, –me contestó y puso sus cálidas manos alrededor de mi cara. –Y te ves tan hermosa como siempre. –Me dio unas palmaditas en la cabeza y movió el vestido del piso a mi silla. –Deberías darte prisa. Tu madre quiere hablar contigo.

Miré la hora. Eran las seis de la tarde. –¿Está despierta? ¿A esta hora? –Dije con sarcasmo y ella asintió. –Espero que ya se haya tomado su Valium.

–Sé amable. A pesar de todo, ella es tu madre.

Me detuve en la puerta y la miré por última vez. –Una madre es la mujer que te cría. –Nana sonrió ante mis palabras, y me fui para enfrentar a la bestia.

Mientras caminaba hacia el salón de té, mis nervios comenzaron a acumularse. Pasé mis manos sobre mi vestido por última vez antes de entrar en la habitación. Y allí estaba ella, mi hermosa, celosa y resentida madre, viéndome de pies a cabeza.

–¿Es eso lo que llevarás puesto, cariño?

*Aquí vamos.* –Hola madre, –sonreí lo más falso que pude. –Sucede que me encanta lo que llevo puesto.

–Por supuesto que sí. Pero, ¿por qué no te pruebas el Valentino que dejé en tu habitación?

–Porque es una cena con mis supuestos padres, no la carpeta roja de los Oscars.

Tranquila como siempre, tomó un sorbo de su té... el cuál supuse que estaba lleno de alcohol. –¿Y? ¿No tienes permitido lucir bien en la cena?

–Es una cena, madre.

–Es un Valentino, cariño, –rezongó y me hizo un gesto para que me sentara frente a ella. Cada movimiento que hacía era más que elegante, pero sus ojos siempre parecían vacíos. Cada vez que los miraba, me hacían pensar en un paciente mental lobotomizado. –Acompáñame a una taza de té, cariño. –Señaló una taza de té vacía.

–Ya tomé hoy té, –Mentí. Me encantaba el té que preparaban en esta casa, pero estaba segura de que el sabor a miel pura me traería recuerdos que no podía manejar, especialmente ahora. Pero mi madre me miró con tanta intensidad que tuve que sentarme.

–Nana dijo que necesitabas hablar conmigo.

–¿Siempre haces lo que dice Nana?

–Siempre, –respondí sin dudar.

Mi madre me fulminó con la mirada. Ella odiaba cómo le daba prioridad a Nana

## EN CRISIS

sobre a todos los demás en este infierno. –Quería ver qué tipo de vestido debería comprarte para la cena formal de la compañía.

*Cierto...* La cena formal, también conocida como “la reunión anual de un menú lleno de codicia”. –Ninguno, no voy a asistir.

–Sí lo harás. –Furiosa, colocó su taza de té en la mesa que se encontraba junto a su silla. Estaba a punto de responder cuando ella me detuvo levantando rápidamente la mano. –Y no está en discusión–.

Como si fueran enviadas del cielo, dos sirvientas entraron para servir frutas y galletas. Mi mano voló a una bandeja y le arrebaté una galleta deliciosa. Normalmente no iría por este bocadillo, pero en tiempos de guerra, siempre tengo que tener la energía para sobrevivir al ataque del enemigo.

–No toques eso, cariño. Están llenos de carbohidratos.

*Y la guerra comenzó.* –Es por eso que los amo, –la miré de una manera retadora y le di una enorme mordida. *Wakala!* Mi lengua se empezó a entumecer con todo el azúcar.

–Y se te nota, –respondió ella mientras se aplicaba otra capa innecesaria de spray bronceador.

–¿En serio? –Sentí que mi ira aumentaba. –¡Peso 55 pinches kilos y tengo menos de 15% de grasa!

–Yo estaba más delgada a tu edad, –dijo y se pasó las manos por el cabello. –Y por favor, querida, las damas no hablan así.

Vaya, con esta familia amorosa, juro que no sé cómo crecí siendo un humano funcional en lugar de una asesina en serie.

Me levanté furiosa, lista para salir de ahí cuando mi padre entró.

–Luanna, que bueno ver que llegas a tiempo. –Saludó antes de voltear a ver mi vestido rojo –¿Es eso lo que llevarás puesto para la cena? –preguntó con disgusto.

¿Qué diablos tiene de malo mi vestido? –Así es. No planeo pasar horas preparándome solo para comer junto a ustedes dos y much–

–No seremos solo nosotros, –me interrumpió mi padre. –Los Van Worden vendrán a cenar hoy.

*Genial.*

Justo cuando pensé que la noche no podía ser peor, lo hizo. Después de todo, la increíble familia Van Worden hacía ver a mi familia como la madre Teresa.

## Nora

–Muy bien, muchachos, eso es suficiente por hoy. Creo que su sutura ha mejorado mucho. –Les dije a mis compañeros de clase mientras tiraban los trozos de pollo que estaban usando como pacientes.

–Gracias por ayudarnos, Nora. No le digas al Dr. Green, pero siempre entiendo

## LELE ITURRIOZ

mejor cuando tú lo explicas, –admitió Sally mientras me seguía por el pasillo hacia los casilleros. –Ah, y por cierto, lo siento mucho por tu amiga.

–¿Que amiga? –Pregunté confundida.

Sally hizo una cara incómoda. –Escuché de lejos cuando el Dr. Coleman le dijo al Dr. Green que tu amiga se cayó de un puente y sobrevivió milagrosamente.

*¿Qué?! ¿Milagrosamente sobrevivió? Dios, voy a matar a Hudson.*

–No te preocupes, ella está mucho mejor ahora.

Ella me sonrió mostrando sus dientes superiores de color blanco aperlado y perfectamente alineados. –Genial. Espero que salga pronto de recuperación.

–Gracias, Sally, de diré cuando la vea, –Avergonzada por tal mentira, me di la vuelta y llevé mis cosas a mi casillero.

–¿Estás segura de que no quieres salir con nosotros esta noche? –Preguntó Eddie, un rubio alto con brillantes ojos azules.

–Estoy segura. Todavía tengo muchas cosas que hacer, –moví mi mano para fingir que organizaba mis cosas dentro del casillero.

Inconsciente de mí nerviosismo, Eddie dio un paso adelante y se apoyó en el casillero que estaba al lado del mío. –Puedo esperarte.

–¡Sí, Nora! Deberías de venir a cenar, –aplaudí Sally desde el pasillo.

–No, no. No puedo, –sonreí, tratando de ocultar mi deseo de querer quedarme sola. –Ustedes vayan, –seguí jugando con el resto de mis pertenencias como si estuviera ocupada y- *¡AHH! ¿Por qué no se van?*

–De acuerdo. –Eddie me dio un pequeño golpe en el hombro con la palma de la mano y dio un paso atrás. –Nos veremos más tarde entonces, –se despidió y salieron de la habitación.

Finalmente sola, le di un vistazo a mis alrededores. No había nadie. Me desabotoné la bata de laboratorio y dejé expuesto un coqueto vestido amarillo que me prestó Luanna. Hoy era día de lavar la ropa, y después del incidente del café en la mañana, le di a Aria mi última camisa.

Miré al espejo por un segundo antes de apartar la mirada. Mis manos agarraron la parte inferior del vestido y lo tiré hacia abajo, pero fue inútil.

*Juro por Dios que este vestido se encoge al segundo.*

Oh, cómo deseé que no existiera esa regla inútil sobre tener que dejar aquí todas las batas de laboratorio. Tratando de mantener la calma, eché otro vistazo a mi reflejo. Todavía no podía creer que aceptara ponerme esta cosa. Sin embargo, era demasiado tarde para arrepentirme.

A falta de otras opciones de cobertura, colgué mi abrigo en mi casillero y lo cerré.

*Puedes hacer esto, Nora.*

Me aseguré a mí misma ya que eran casi las dos de la mañana, así que las posibilidades de encontrarme con alguien en esta parte del hospital eran escasas. Sintíendome un poco mejor debido a ese índice de probabilidad, caminé hacia el pasillo tan silenciosamente como pude. Todo estaba saliendo de acuerdo al plan, al menos hasta que empecé a escuchar ruidos a unas cuantas puertas de mí.

–¿Hola? ¿Sally? ¿Eddie?

## EN CRISIS

Nada...

Intrigada, seguí los ruidos a una sala de suministros que estaba apenas iluminada por la luz de la luna que pasaba por la ventana. El lugar parecía vacío y de alguna manera tranquilo.

—Hola, ¿hay alguien aquí?

Estaba ya a unos pocos pasos dentro de la habitación, cuando el ruido se detuvo de repente.

*¡Querido Dios!*

La falta de sonido hizo que la habitación tuviera una sensación espeluznante. Mi ritmo cardíaco se aceleró y me arrepentí inmediatamente de entrar en este lugar.

Rápido, me di la vuelta para salir, pero la puerta estaba cerrada.

*¡No, no, no!*

Mi cuerpo se estremeció de miedo, ya que estaba completamente segura de que la había dejado abierto. Siempre lo hago, especialmente en el hospital porque nunca se sabe quién necesita entrar o salir apresuradamente.

Decidida, me moví para abrir la puerta cuando un par de manos masculinas me agarraron por la cintura.

—¡Mierda! —Grité mientras mi cuerpo giraba y mi puño golpeaba al intruso directamente en su cara.

Para ser honesta esperaba un gruñido. O al menos ser liberada, pero no. En cambio, escuché un estallido de risas. Uno de una voz profunda muy familiar.

—¿Hudson? ¿Eres tú? ¿Qué demonios estás haciendo aquí? —Él no respondió, en cambio, siguió riendo con todo su corazón. —¿Qué es tan gracioso?! —Le siseé con un tono defensivo y un poco nervioso, ya que sus manos seguían alrededor de mi cintura.

—Veintisiete años conociéndote y esta es la primera vez que te escucho decir una grosería, —logró decir entre risas.

Estaba a punto de golpearlo de nuevo cuando Hudson se quedó en silencio. Finalmente, después de lo que pareció una eternidad, me dejó ir y se quedó inmóvil, solo mirándome.

Ante su actitud y drástico cambio de humor, sentí como la piel de me enchinaba de miedo. Me di la vuelta esperando ver a algo o a alguien detrás de mí, pero estábamos solos.

—¿Qué estás mirando?

—A ti.

Ansiedad, duda y una falta masiva de confianza se acumularon dentro de mí. Me froté las manos en la cara para ver si tenía algo, pero estaba limpio. Intenté comprobar si había algo en mi cabello cuando Hudson me agarró las manos para detener mi obsesiva inspección.

—Tu cara está perfecta, —me soltó, —al igual que ese vestido. —dijo. Pero esta vez, su voz sonaba más como un susurro.

—No es mío.

—Lo sé, —Sonrió y nos quedamos un momento mirándonos.

## LELE ITURRIOZ

*¡Ah, qué nervios!*

—¿Y qué estás haciendo aquí? —Pregunté, tratando de no sonrojarme.

—...Nada, —me contestó, sonando increíblemente culpable. Sin creerle por un segundo, me moví para encender las luces. —No lo hagas. —Hudson me detuvo de nuevo. —Alguien se puede dar cuenta de que estamos aquí.

*¿Y por qué eso sería un problema?* Eché un vistazo a mis alrededores. *¿Pero qué es eso?...*

Justo allí, en medio de la habitación, había un carrito grande lleno de suministros médicos. —Hudson, ¿qué es eso?

—¿De qué hablas? —se hizo el sordo. Cosa que hacía cuando era niño, siempre usaba la misma expresión cada vez que mi madre lo sorprendía comiendo galletas en la despensa.

—Eso, —señalé el carrito.

—Ahhh... Son suministros, —dijo lo obvio.

—Ya sé que son suministros, lo que quise decir es: ¿por qué los tienes en ese carrito?

Hudson se limitó a sonreír. Tiró otro paquete de bandas en el carrito y las tachó de una lista que tenía sobre la mesa.

*Oh, Dios mío* —¿Los estás robando?!

Hudson cubrió mi boca con su mano. —Shhh, alguien podría oírte.

Retiré su mano de mi boca. —Hudson, dime que no estás robando cosas del hospital?

—Es más como... transferirlos, —apretó los labios en una línea.

—Explica.

—El ala derecha no tiene tantos suministros y la mayoría de estas cosas ni siquiera se usan aquí.

Mi corazón se aceleró. No lo podía creer. Hudson pasa las noches asegurándose de que la sala de emergencias y la clínica gratuita tuvieran suficientes suministros para todos. No podía dejar de sonreír, ya que sin importar cuántos años lo conozca, siempre me sorprendía.

—Dame la lista, te ayudaré.

\* \* \*

Veinte minutos después, terminamos de cruzar toda la lista.

—¿Algo más que necesites, *Robin Hood*? —pregunté.

—De hecho, sí. —Me respondió mostrando su usual sonrisa coqueta. —Necesito algunos de los catéteres de ese gabinete, —señalé el enorme gabinete blanco que se encontraba detrás de mí.

Me acerqué y abrí unas de las puertas. —¿Cuáles catéteres?

—Los que están en el estante superior, —me dijo, mientras hacía un recuento final de todo lo que había en el carrito. Traté de agarrarlos, pero era demasiado chaparra para llegar al estante. —Ahí déjalos, yo los bajo.

## EN CRISIS

—Yo puedo, —insistí.

—Nora, es en serio. Yo los agarro en un segundo, —me aseguré, curveando la esquina de su labio. —Además, eres demasiado pequeña para alcanzar.

Y allí estaba. Con decir eso, Hudson me hizo sentir como esa hermanita que siempre fue demasiado pequeña para salir de fiesta con su hermano y su mejor amigo, demasiado joven para ser notada, demasiado pequeña para alcanzar las cosas... para alcanzarlo a él.

Molesta, abrí las dos puertas inferiores y usé los estantes como escaleras. A mitad de camino, oí gritar a Hudson.

—¡Nora, no! ¡El gabinete no está clavado en la pared!

Dejé de subir, pero ya era demasiado tarde. Sentí cómo mi peso desequilibraba el gabinete.

*Oh, Señor.*

Temiendo que el gabinete se cayera conmigo, me solté y me dejé caer hacia el suelo... pero de nuevo, ya era demasiado tarde. Cuando el gabinete comenzó a caer, Hudson me apartó del camino y me sujetó contra la pared.

¡PASSSS!

El gabinete se estrelló contra el piso haciendo un ruido bastante fuerte. Después de que mis oídos dejaron de zumbar, escuché la voz de Hudson.

—¿Estas bien? —preguntó y simplemente asentí —¿Está bien tu cabeza? —Asentí de nuevo. —Abre los ojos.

—No. —Estaba demasiado nerviosa para hacer eso.

—Nora, abre los ojos.

—No quiero.

—¡Nora! Ábrelos ahora para que pueda ver si tienes una conmoción cerebral, —me pidió, y supe que se refería al hecho de que mi cabeza se había golpeado contra la pared cuando me salvó de ser aplastada por aferrada.

Cuando finalmente abrí los ojos, Hudson comprobó mis pupilas. —Perfecto, estás bien.

—¿Cómo estás? —le pregunté preocupada.

—Nunca he estado mejor, —pasó su mano sobre mi cabeza, curvando sus gruesos dedos entre los chinos de mi cabello.

—¿Quién está ahí?! —Una voz masculina salió del pasillo.

Inquieta, miré a mi alrededor en busca de una forma de salir de esta situación, pero no había manera de salir sin que nos vieran. —¿Qué hacemos? Si nos encuentra a los dos aquí con ese carrito...

—No lo hará, —Hudson abrió una sala de almacenamiento que se encontraba al lado del gabinete caído y me llevó dentro. El lugar era tan pequeño poder caber los dos, teníamos que presionar nuestros cuerpos uno contra el otro.

—Espera. ¿Qué? —Me asusté por el espacio inexistente entre nuestros cuerpos dentro de esa habitación.

—Shhh, —me tapó la boca con su mano. —Te va a escuchar.

*¡Oh dulce, niño Jesús!*

## LELE ITURRIOZ

Estaba besando la palma de Hudson. Quiero decir... “técnicamente”, no la estaba besando... pero dado que besar se refiere a la acción de presionar tus labios contra una superficie, entonces sí. Estaba besando su hermosa y firme mano.

Respiré hondo, aparté la cabeza y susurré —¿Qué se supone que debo hacer entonces?

—¿Disfrutar del momento? —Sonrió, pero no estaba en ningún estado de ánimo para disfrutar de esto. Estaba haciendo algo que no debería, y eso siempre me ponía nerviosa.

—Hudson, —lo regañé, ya que la proximidad no estaba haciendo ningún bien a mis nervios tampoco. —Tenemos que salir de aquí.

—Todavía están afuera, —respondió al escuchar las voces de dos hombres.

—¿Ya ves? Esto, —señalé el cuarto pequeño donde nos encontrábamos, —es lo que sucede cuando ayudo a un contrabandista nocturno. —Bromeé, y Hudson me miró sonriendo.

*Wow... él nunca me había sonreído estando tan cerca de mí... vamos, él nunca ha estado tan cerca de mí.*

La sensación era tan intensa que necesité romper el contacto visual. Rápidamente desvié mi mirada y recordé que no tenía bolsillos, así que hoy había colocado mi teléfono celular dentro de mi bota.

*¡EUREKA!*

Estiré la mano y sacudí mi cuerpo tratando de alcanzarlo.

—¿Qué estás haciendo?

—Puedo usar mi teléfono y llamar a la recepción para sacar a esos hombres de aquí; estoy tratando de alcanzarlo. —Me pegué un poco más a Hudson y me moví, intentando agarrar el teléfono, pero fue inútil.

—Nora, deja de moverte.

—¿Por qué? ¿Te lastimé?

—Me estás sobando contra mi pierna y cada vez que te mueves, —la sonrisa de Hudson se hizo aún más grande que nunca, —tu vestido se eleva más.

En pánico, miré hacia abajo y ví mi ropa interior de algodón completamente expuesta y el vestido casi aferrado a mi cintura.

—*Oh, mi Dios!* —Me sonrojé.

—Eres adorable.

—¡No lo soy! —Odio esa palabra Me hace sentir como una niña de cuatro años.

—¿Por qué siempre estás tan a la defensiva?

—¿Por qué siempre me tratas como si fuera pequeña?

—Bueno, tú eres la hermana pequeña de mi mejor amigo.

—¿Y? Eso no me hace un bebé, —tuve suficiente de este tema. —Tengo veintisiete años, ya estoy grande.

—¿Y crees que no lo sé? —Respondió mientras me miraba a los ojos y juro que el aire dentro de esa sala de almacenamiento se consumió instantáneamente.

Nos quedamos así durante unos segundos, y por primera vez, sentí que estaba mirando a la verdadera yo y no a la niña. De pronto, mi cuerpo sintió el peso del de

## EN CRISIS

él, presionándome suavemente contra la pared.

Su enorme pecho cubrió el mío y podía sentir su corazón latir tan rápido como el mío. Lentamente, bajó su cabeza y la coloqué junto a mi cuello. Su cálido aliento me hizo temblar y apagó mi cerebro. Ya no pude pensar. Todo lo que pude hacer fue sentir.

–Lo siento, ¿esto es demasiado cerca? –preguntó juguetonamente.

*¡Lo era! Realmente lo era.*

–No lo es.

Su cabeza se movió más cerca de mi cuello. –¿Y esto es demasiado cerca?

–No, –jadeé.

–¿Qué tal esto? –Su nariz tocó lentamente mi cuello, y mi piel se prendió en fuego. Traté de responder, pero ya no podía hablar ni moverme, así que simplemente cerré los ojos.

Hudson tomó mi silencio como una invitación cuando toqué mi piel con sus labios y comencé a besar suavemente mi cuello. Mantuve mis ojos cerrados, temiendo abrirlos y romper el poder místico de la sala de almacenamiento.

–Sabes increíble, –sus labios y su lengua se movieron por todo mi cuello hasta que alcanzaron el lóbulo de mi oreja.

Mi cuerpo estaba temblando, mi cabeza daba vueltas. No podía creer lo que estaba sucediendo. Mis brazos se movieron solos y se aferraron a Hudson. Era alto. Tan alto que tenía que ponerme de puntillas, y todavía él se tenía que agachar para alcanzarme. Yo no era alta, y al igual que la mayoría de las latinas, medía 165, con un busto grande y lo que a Luanna le encantaba llamar “unas pompas de durazno”.

Hudson me lamió el cuello y me mordió el lóbulo de la oreja, causando que un gemido saliera de mi boca y me diera ganas de morir de vergüenza.

–Me gustó ese sonido, –me susurró al oído. –Vamos a escucharlo de nuevo.

Y sin perder tiempo, pasó su lengua por mi cuello y chupó mi piel con sus labios.

Mi cuerpo se acercó más contra él, y mis brazos se apretaron alrededor de él mientras su nombre escapaba de mis labios con un gemido. –Hudson.

*Por Dios...*

Hice un excelente trabajo ocultando lo que sentía por él durante más de dieciocho años, y ahora estaba gimiendo su nombre de la misma manera que lo hacen en la telenovela que me encantaba ver. Qué vergüenza.

Satisfecho con mis reacciones, Hudson me miró a los ojos y sonrió. Volví la cara, tímida.

–No, –me suplicó. Sus ojos saltaron de mis ojos a mis labios y viceversa mientras su pulgar acariciaba mi mandíbula.

Sabía que quería besarme y, por primera vez en mi vida, sentí que finalmente lo había alcanzado. Abrazando el momento, puse mi mano en su mejilla y cerré mis ojos nuevamente.

Después de años de querer esto, soñarlo, estaba a punto de conseguirlo.

–¡Listo! Vamos a decirle al de seguridad que también tendrá que asegurar esos dos gabinetes a la pared. –Dijo la voz del hombre fuera de la sala de almacenamiento y

## LELE ITURRIOZ

Hudson y yo, nos quedamos inmóviles.

Los dos hombres abandonaron la habitación y Hudson dio un paso atrás.

—Tenemos que irnos antes de que el guardia de seguridad venga y nos encuentre aquí —bajó mi vestido, abrió la puerta y me ayudó a salir. —¿Manejaste aquí? ¿O necesitas que te lleven?

Hudson siguió haciendo preguntas mientras huíamos, pero no podía escuchar ni ver nada. ¿Cómo podría? Después de todo, mi mente y mi corazón todavía estaban atrapados en esa sala de almacenamiento.